

Los acomplejados: nosotros

Así como cuando hablamos de nuestros indios/as, nuestros negros/as, nuestra cultura, (nada nuestro), debemos hablar de nuestros complejos.

Cuando un negro/a o afrodescendiente o un indio/a, se queja del maltrato simbólico y físico que sufren con más regularidad de lo que se cree en este país, las reacciones por las redes acumulan declaraciones negativas contra estas expresiones, culminando con la consabida acusación de que las personas quejasas son acomplejadas o resentidas.

Decir que una persona es acomplejada o resentida porque manifiesta su protesta no facilita nuestra comprensión de la realidad. En nuestro país (¿será nuestro?), el reconocimiento de la existencia de una condición pluricultural y muy mestiza, o multibiológica, para no usar el término raza, es casi un fenómeno nuevo.

En el estudio de las sociedades, los expertos han caracterizado nuestras formas de pensamiento y conducta en dos grandes dimensiones, una ideal (lo que queremos que sea o ser) y otra real (lo que existe como hecho de la vida). Muchas veces las sociedades se dejan endulzar por las ideas que tenemos de nosotros mismos, ideas que a veces construimos como un sucedáneo de nuestros miedos y prejuicios. O también, de lo que creemos como base de nuestro poder.

Los pre-juicios son eso, juicios anticipados que tenemos acerca de la realidad sin saber si es cierto, porque difícilmente tenemos el ánimo de buscar la verdad con un poco de atención. Decía hace mucho tiempo un escritor norteamericano que el hombre (el ser humano), es un manojo de prejuicios. Cuando carecemos de conocimientos precisos de la realidad, nos contentamos con las creencias que construimos sobre las cosas, sobre el mundo, sobre la otra gente. Y esas ideas nos permiten vivir y convivir, hasta cuando hacen ruido y provocan alteraciones en nuestro estado de ánimo.

¿Por qué hemos descubierto, ahora en Panamá, como decimos, esta pluralidad de culturas y fenotipos diferentes? ¿Por qué no antes?

Porque nuestros padres fundadores construyeron un modelo ideal en que la sociedad fuera hecha a su semejanza, a pesar de que la realidad les hacía ruidos. Desde la colonia, el mestizaje afro, indio, hispano, en casi todas sus variantes, era un hecho, y la presencia de personas negras e indias libres también lo eran. No obstante, la fuerza del deseo ha sido mayor que el sentido de la realidad por lo que gran parte de nuestros prejuicios se han construido con ese deseo que subyace a nuestra realidad.

En el proceso de construir una democracia participativa, que es un ideal, no nos damos cuenta que ese objetivo está cruzado por líneas de poder, poder real de los que construyen modelos ideales. Y si recordamos que a veces las formalidades son más importantes que lo sustantivo, dependiendo del poder, nos conformamos con la formalidad y, al hacerlo, asumimos que esta es la realidad. Y esto sucede entre otras razones, porque también somos conscientes de que dependemos de ese poder para vivir. Y aprendemos a asumir la verdad del poder como si fuera nuestra y como si fuéramos el poder.

De manera que al escuchar a alguien decir que el otro es un acomplejado, o resentido, me pregunto, ¿qué tipo de complejo sufre el otro que no sufra la persona que lo acusa?

Por Francisco Herrera

Francisco Herrera, Biografía:

Nació en Panamá.

Licenciado en Filosofía e Historia por la Universidad de Panamá.

Master en el Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Florida, Gainesville, Florida.

Fue Director de Ecología Humana en el Instituto de Recursos Naturales Renovables; Director de Artesanías de Panamá en el IPAT y Director de Colonización en la Corporación Bayano.

Profesor de Antropología e Historia de la Universidad de Panamá.

Entre sus publicaciones, se destacan:

Antecedentes de la Revolución Kuna; las comunidades indígenas en el umbral del nuevo milenio; El papel de la Legación norteamericana en la rebelión de Tule; grupos humanos en la Cuenca del Canal.